

Dayana Páez Frech*

Te fuiste

Te fuiste como una aurora que va siguiendo su camino.
Te fuiste sin despedida y antes, antes de tiempo,
te fuiste dejando valentía, honra y esfuerzo.
Te fuiste de mi lado pero no de mi corazón.

El pasado es pasado,
pero tu pasado es mi presente y tu presente mi futuro,
un futuro y un presente compartido y vivido
marcando las horas, los pasos, y las sonrisas.

Hoy te volví a soñar.
Y me desperté en la película de mis sueños.
Quizá fue duro despertar,
y ver la realidad de la historia.

¡Que ya no estabas a mi lado!
¡Que ya no estabas velando!
¡Que ya no estabas presente!
¡Que ya no estaba tu aroma y tu esencia!

Sé que en el cielo azul te acuerdas de mí,
y de todos los que dejaste aquí
con un recuerdo impregnado de tu dulce memoria
y un sutil aroma de tu gentileza,
regándola al vacío como gesto de tu presencia.

Esa presencia genuina y elegante
notable y recta, que jamás pasará desapercibida
en el tiempo, en los años,
en la mente y en mi corazón.

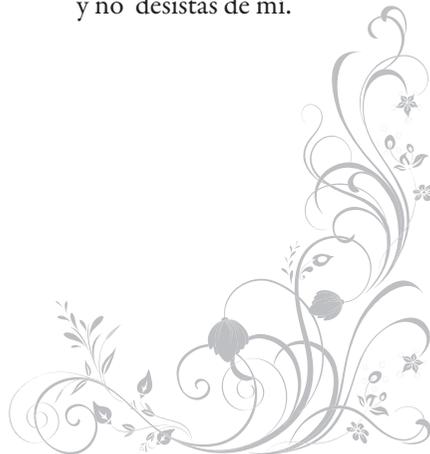
Al amor le pregunto

Al amor le pregunto,
si alguna vez alguien lo lastimó
¿De qué maldición surgió
amar y sentir dolor?

Al amor le pregunto,
si se cegó completamente,
y se tropezó.

Al amor le sugiero,
ya que eres tan grande y haces milagros
hasta en los más duros corazones,
¡Que en nombre del amor
deshagamos este dolor!

Y el amor me contestó:
Ama, entérgate, disfrútame y siente mi dolor.
Que mientras lo sientas
es porque eres capaz de amar
y no desistas de mí.



* Estudiante de Odontología, UNICA.